

LA PRODUCCIÓN DEL CUERPO DIMÓRFICO: TRANSEXUALIDAD E HISTORIA

Berenice Bento¹
Universidad Federal de Rio Grande del Norte

RESUMEN

¿Sería correcto afirmar que la experiencia transexual estaba presente en otros momentos de la historia occidental y en otras sociedades? La interpretación de que hay dos cuerpos diferentes, radicalmente opuestos, y que las explicaciones para los comportamientos de los géneros están en estos cuerpos ha sido una “verdad” que para establecerse y para llegar a ser hegemónica emprendió una lucha contra otra interpretación acerca de los mismos: el isomorfismo.

Sugiero que la transexualidad está relacionada con el dimorfismo. En este artículo, defenderé la transexualidad como experiencia de género que se desarrolla en el ámbito de la medicalización de la sexualidad, que empezó en el siglo XIX y que ha instituido un sistema de clasificación de los comportamientos individuales basado en el “sexo verdadero”. Para discutir tal tesis haré un breve estudio de la vida de Herculine Barbin.

Palabras clave: transexualidad, cuerpo sexuado, género, medicalización.

ABSTRACT

It would be correct to say that the transexual experience was present in other moments of Western history and other societies? The interpretation that there is two different bodies, radically opposed and that the explanations for the behaviors of genders is in bodies were truths that to establish and to become hegemonic has a fight against other interpretation on bodies: isomorphism. I suggest that the transexuality is related to the dimorphism. In this article I will defend the transexuality is a gender experience that began to develop in the 19th century and which established a classification system for

¹ Doctora en Sociología. Profesora de la Universidade Federal do Rio Grande del Norte, Brasil.

individual behaviors based on "sex true ". To discuss this thesis I will do a short study of the life of Herculine Barbin.

Key words: transsexuality, body, gender, medicalization.

Introducción

La interpretación de que hay dos cuerpos diferentes y que las explicaciones para los comportamientos de los géneros está en estos cuerpos ha sido una “verdad” que, para establecerse y para llegar a ser hegemónica, emprendió una lucha contra otra interpretación acerca de los cuerpos: el isomorfismo. Sugiero que la transexualidad está relacionada con el dimorfismo. De tal manera, no es posible citar esta experiencia para mencionar otros tipos de tránsito y de movilidad entre los géneros en otras culturas y otros contextos históricos, si se quita el contenido histórico de la transexualidad o si se borran las estrategias de poder que se articulan para determinar que la “verdad” de los sujetos está en su sexo.

Este estudio histórico del cuerpo-sexuado, en una primera parte, se centrará en los significados que el modelo dimórfico atribuye a los cuerpos-sexuales y la lucha que este modelo ha desarrollado contra el modelo isomórfico. En la segunda parte haré un acercamiento a la historia de Herculine Barbin, que será leída como señal arbitraria que anuncia los signos de una época donde la “verdad” de los comportamientos tendría que ser buscada en el cuerpo. En esta dirección, el caso de Herculine Barbin será interpretado como precursor de la forma contemporánea de comprender los cuerpos y su relación con la sexualidad y la identidad de género.

1. El alcance histórico de la transexualidad

¿Sería correcto afirmar que la experiencia transexual estuvo presente en otros momentos de la historia occidental y en otras sociedades? Un primer acercamiento con la literatura referente a la transexualidad podría indicar que hubo muchos/muchas transexuales en la historia, ya que son innumerables los casos

de las mujeres que se hicieron pasar por hombres en el Renacimiento y, en menor cantidad, los hombres que lo hicieron por mujeres; o relatos etnográficos de experiencias sobre la interrupción entre las fronteras masculinas y femeninas en algunas culturas.

Pero, ¿cuáles son los indicadores que autorizan estos casos como ejemplos de la transexualidad? ¿El año de 1949, cuando la expresión “transexualismo” fue utilizada con el significado que se le atribuyó en la época contemporánea?, ¿podría ser considerado, entonces, como el momento cuando, finalmente, fue descubierta?, ¿y si además ha nombrado un viejo conflicto de identidad de género, representando una evolución de la ciencia en la medida que la distinguió de la homosexualidad, del travestismo y de otros tipos de “trastornos”?

Bullough ha realizado estudios de caso históricos considerados como ejemplos de la transexualidad. Para el autor, a pesar de que el término apareció recién a mediados del siglo XX, es importante intentar analizar esta experiencia en el marco de un largo proceso histórico. Los estudios antropológicos también van a utilizar la transexualidad para mencionar la experiencia de la movilidad y tránsito entre los géneros en otras culturas.²

Este análisis no considera la especificidad histórica de la transexualidad, basada en la medicalización de la sexualidad que ocurrió en el siglo XIX y que instituyó un sistema de clasificación de los comportamientos individuales a partir de lo que se llamaba el “sexo verdadero”.

El hecho de tener historias de personas que divergían de las normas establecidas para los géneros no significa que sean consideradas como transexuales. Las sociedades reservan lugares y castigos diversos de los que hoy se destinan a las personas transexuales. Lo que antes fue considerado un fraude -por ejemplo, vestirse con las ropas no apropiadas para su género- o un indicador de un regalo divino, actualmente, en la sociedad occidental en la cual nos movemos, los tránsitos entre los géneros son interpretados como un síntoma de personalidad desequilibrada. La mirada del especialista, con sus técnicas de reconocimiento, clasificación y registro, substituye al sacerdote, juez o a las cortes populares que eran responsables de evaluar los comportamientos fraudulentos de género.

² BULLOUGH, V. “La transexualidad en la historia” en: NIETO, J. A. *Transexualidad, transgenerismo y cultura: antropología, identidad y género*, Talasa Ediciones, Madrid, 1998.

Hablar de la transexualidad nos obliga a pensar en la relación que ésta tiene con el protagonismo que el conocimiento médico asume en la definición de la “verdad” que oculta en las “identidades de los trastornados”. La escucha terapéutica sustituye la confesión religiosa. La persona anormal, la despreciable, el trastornado, la aberración de la naturaleza, el psicópata, sustituye al pecaminoso o pecador. El término “sustituir” se refiere a un movimiento histórico de resignificación de las explicaciones de los orígenes de los géneros y de los nuevos lugares que los divergentes sexuales y de género deberán ocupar en la sociedad.

Los conflictos con las normas de género son vividos como si se tratara de problemas individuales, como enfermedades o anomalías, y será en las filas de hospitales y centros de salud, donde se estudia la identidad de género, donde estos sujetos buscarán las respuestas para sus conflictos silenciados por el miedo a que sean considerados enfermos.

Cuando se niega el contenido histórico y cultural de la experiencia transexual, se secundan las estrategias discursivas que apoyan las normas de género hegemónicas. Los discursos que crean la transexualidad tienen una historia que precede y condiciona su uso contemporáneo. En esta dirección, la idea de que es el sujeto el origen y propietario de lo que éste dice debe ser desnaturalizada.

Hausman, negando la universalidad de la transexualidad, destaca la importancia de las tecnologías para justificar la emergencia de esta experiencia. Según la autora, el desarrollo tecnológico tiene el efecto productor de las nuevas formas de sujetos en relación con sus cuerpos y emociones. Las subjetividades de los/as transexuales, según la autora, se construyen bajo la interacción específica con las ideologías y tecnologías, y se cristalizan en las prácticas de determinadas instituciones culturales, como la profesión médica.³

Yo estoy parcialmente de acuerdo en esta relación en la construcción de las subjetividades de los sujetos que experimentan conflictos con determinadas partes de su cuerpo, pero cabe resaltar que, para que esto ocurra, se debe también a algunas condiciones históricas previas. Me refiero al proceso histórico de la naturalización de los géneros, de la genitalización de la sexualidad y de las

³ HAUSMAN, B. “En busca de la subjetividad: transexualidad, medicina y tecnologías de género” en NIETO, J. A. *Transexualidad, transgenerismo y cultura: antropología, identidad y género*, Talasa Ediciones, Madrid, 1998.

subjetividades, lo que derivará, entonces, en un conflicto con la representación del cuerpo único o del isomórfico. Frente a afirmaciones tales como: *soy una aberración de la naturaleza* o *no me siento hombre ni mujer*, debemos preguntarnos acerca de los motivos que la/o llevan a tener la sensación de sentirse y nombrarse a sí mismo como “anormal”, expresión común en las narrativas de los/as transexuales.⁴

La transexualidad se debe observar como uno de los más recientes desdoblamientos del dispositivo sexual, que se encuentra actualmente en completa operación con la organización creciente de comisiones o proyectos vinculados a los hospitales, teniendo como objetivo “tratar” a los disfóricos de género.

Después de esta breve exposición, vuelvo a la pregunta inicial que motiva este artículo: ¿cómo hablar de transexualidad, por ejemplo, en el Renacimiento, época repleta de historias de mujeres que se hacían pasar por hombres, cuando el modelo del cuerpo era el isomorfismo? ¿No sería una contradicción pensar la existencia de transexuales en contextos históricos en los cuales los cuerpos fueron leídos como continuos?

2. La genitalización de la subjetividad

El levantamiento bibliográfico hecho por Laqueur⁵ acerca de la producción que utilizó como fundamento argumentativo el imperio de la biología, para explicar el orden moral y determinar las diferencias entre los hombres y las mujeres, ha revelado que no se escribió ningún libro antes del siglo XVII con los títulos *De la femme sous ses rapports physiologiques, morals et littéraires* o *De la puberté... chez la femme, au point de vue physiologie, hygiénique et medical*. Textos que hacían referencia a la moral de los géneros, basada en las diferencias anatómicas y biológicas, y que

⁴ En los últimos años he realizado investigaciones acerca de múltiples aspectos relacionados con la experiencia transexual. Para mi tesis doctoral, hice trabajo de campo en un hospital en Brasil y en colectivos transexuales en España.

⁵ LAQUEUR, T. *Inventando o sexo: corpo e gênero dos gregos a Freud*, Relume Dumará, Rio de Janeiro, 2001.

empezaron a ser publicados en el siglo XVII. En el curso de los siglos XVIII y XIX, este cuadro se moverá sustancialmente, cuando centenares, si no miles, de estos trabajos fueron escritos.⁶

Para Foucault, entre los años de 1860 a 1870, se dio una proliferación considerable de discursos médicos que buscaban probar que los comportamientos en todos los órdenes, principalmente en el orden sexual, tenían su origen en la biología humana.⁷ La búsqueda del sexo verdadero y de la corrección de los *posibles disfraces* de la naturaleza también estaba en curso, sin embargo, fue necesario esperar hasta mediados del siglo XX, para que esto se convirtiera en realidad con las cirugías de la “corrección” de los genitales de los hermafroditas. Así, la identificación de las perversiones y del sexo verdadero de los hermafroditas sería una tarea para el especialista, quien conseguiría poner fin a las dudas en las ambigüedades de los genitales, siendo señalado el sexo predominante. Es en este intervalo de tiempo (1860-1870), como a continuación discutiré, que la historia de Herculine Barbin se desarrolló.

El doctor Achille Chereau afirmó, en 1844, *solamente debido al ovario es que la mujer es lo que es*,⁸ antes de que cualquier evidencia científica “comprobase” la importancia de este órgano en la vida de la mujer, lo que sucederá cuatro décadas más adelante, echando por tierra la tesis de que el descubrimiento del dimorfismo sexual habría sido resultado de la evolución de la ciencia. Como Laqueur ha dicho, casi todo lo que se desea decir acerca del sexo ya contiene en sí mismo una demanda de género.

Mucho antes, en una época de redefiniciones políticas, sociales y económicas para la mujer francesa, en 1750, el filósofo francés Diderot, se anticipó a Chereau al afirmar:

*La mujer trae dentro de sí un órgano susceptible de terribles espasmos, que dispone de ella y que suscita en su imaginación fantasmas de todo. Es en el delirium histérico que ella vuelve al pasado, que se lanza en el futuro, y que todas las épocas son presentes. Es del órgano propio de su sexo que parten todas sus ideas extraordinarias.*⁹

⁶ *Ibíd.* P. 192.

⁷ FOUCAULT, M. *História da sexualidade*, Graal, v.12, Rio de Janeiro, 1985.

⁸ LACQUEUR, T. *Op. Cit.*, p. 21.

⁹ THOMAS, A. T., DIDEROT & D'EPINAY. *O que é uma mulher?*, Nova Fronteira, Rio de Janeiro, 1991.

La fundamentación que justificó la exclusión de las mujeres de la vida pública se basó en una supuesta fragilidad y fuerte emotividad de su carácter. Para que el nuevo contrato social se efectuase, era necesario establecer otro: el contrato sexual. Será éste, según Pateman (1993), el que irá a encontrarse en la ciencia los fundamentos para justificar tal exclusión, sin embargo, muchos de los descubrimientos en el funcionamiento de los cuerpos y la dinámica reproductiva, se realizarán a finales del siglo XIX.¹⁰ Los dos sexos habían sido inventados como nuevo fundamento del género. Conforme a Laqueur:

En algún momento del siglo XVIII, el sexo que conocemos fue inventado. Los órganos reproductivos habían pasado de puntos paradigmáticos para mostrar las jerarquías resonantes a través del cosmos al fundamento de la diferencia incommensurable. Aristóteles y Galeno estaban equivocados al afirmar que los órganos femeninos eran una forma menor de los órganos masculinos y, por lo tanto, que la mujer era un hombre menos perfecto.¹¹

Los discursos científicos acerca de las diferencias biológicas entre los hombres y las mujeres, contruidos como verdades irrefutables a lo largo de los siglos XVIII y XIX, habían sido precedidos por la discusión del nuevo estatuto social de la mujer. A la vuelta de la segunda mitad del siglo XVIII, las diferencias anatómicas y fisiológicas visibles entre los sexos no eran consideradas hasta que llegó a ser políticamente importante distinguir a los hombres de las mujeres por medio del uso del discurso científico. Como ha sugerido Costa:

(...) la ciencia vino a garantizar lo que establece la ideología ya. El sexo de filósofos y de moralistas tenía decretado la diferencia y la desigualdad entre los hombres y las mujeres; la ciencia médica va a confirmar el buen establecimiento de la pretensión política. La diferencia de los sexos va a imprimirse en los cuerpos femeninos sobretudo a) en la diferencia de los huesos,

¹⁰ PATEMAN, C. *O contrato sexual*, Paz e Terra, Rio de Janeiro, 1993.

¹¹ LACQUEUR, T. Op. Cit., p. 189.

b) en la diferencia de nervios y c) en la diferencia del placer sexual. El sexo va a intervenir en los cuerpos, diversificándolos según intereses culturales.¹²

En el isomorfismo existió un único cuerpo. El cuerpo de la mujer era igual al del hombre, siendo la vagina el pene invertido. La idea central aquí es de continuidad y no de oposición. El útero era el escroto femenino; los ovarios eran los testículos; la vulva, un prepucio, y la vagina, un pene invertido. En lugar de este modelo, el dimorfismo fue construido. Los cuerpos justificarían las desigualdades naturales entre los hombres y las mujeres.¹³ Era necesario crear un lenguaje dicotómico para bautizar a los órganos masculinos y femeninos. Hasta mediados del siglo XVII, eran utilizados nombres asociados para asignar a los ovarios y a los testículos. La vagina, definida como *la vaina u órgano cóncavo por el cual el pene se encajona durante la relación sexual y por donde los bebés nacen*,¹⁴ entrará en el lenguaje médico europeo alrededor de 1700. En esta definición de la vagina están presentes las dos cualidades que le dan inteligibilidad femenina: la heterosexualidad, *la vaina u órgano cóncavo por el cual el pene se encajona durante la relación sexual*, y la maternidad, *por donde los bebés nacen*.

El lenguaje científico es una de las más refinadas tecnologías de la producción de cuerpos-sexuados en la medida que realiza la acción de designar, nombrar, bautizar, dar vida, como si se tratase de una tarea descriptiva y neutra.

El vientre de la mujer, que en el isomorfismo era una especie de falo negativo, pasó, a mediados del siglo XVIII, a ser denominado útero –un órgano cuyas fibras, nervios y vascularización ofrecía una explicación y justificación naturalista para la condición social de la mujer. El ovario, durante dos milenios, no tuvo un nombre específico. Galeno lo mencionó con la misma palabra que utilizó para los testículos masculinos: *orcheis*, dejando que el contexto clarificase el sexo.¹⁵

¹² COSTA, J. F. “O referente da identidade homosexual” en PARKER, R. y BARBOSA, R. M. (orgs.). *Sexualidades brasileiras*, Relume Dumará, Rio de Janeiro, 1996, p. 84.

¹³ COSTA, J. F. “O referente da identidade homosexual” en PARKER, R. Y BARBOSA, R. M. (orgs.). *Sexualidades brasileiras*, Relume Dumará, Rio de Janeiro, 1996; MARTENSEN, R. “A transformação de Eva: os corpos das mulheres, medicina e cultura no início da Inglaterra moderna” en PORTER, R. y TEICH, M. (orgs.). *Conhecimento sexual, ciência sexual: a história das atitudes em relação à sexualidade*, UNESP, São Paulo, 1997, y NUNES, S. A. *O corpo do diabo entre a cruz e a caldeirinha: um estudo sobre mulher, o masoquismo e a feminilidade*, Civilização Brasileira, Rio de Janeiro, 2000.

¹⁴ LACQUEUR, T. Op. Cit., p. 199.

¹⁵ Ibidem. P. 16.

Poco a poco la lengua se convirtió en dimórfica. Los significados se cristalizaban. Ya no era posible entender el cuerpo como un significado fluctuante, como pudo ocurrir con el isomorfismo. Las estructuras consideradas comunes entre el hombre y la mujer -el esqueleto y el sistema nervioso- habían sido distinguidas.

Conforme a Costa, a mediados del siglo XIX, los cuerpos científicos del hombre y de la mujer estaban listos. De hombre invertido, la mujer comenzó a ser la contraparte del hombre. Aquí opera un cambio: los cuerpos-sexuados que habían sido inventados por los intereses del género ganaban el estatuto de hecho originario.

La lucha por la construcción de una lectura de los cuerpos basada en la diferenciación radical entre los cuerpos-sexuados se impone hegemónicamente en el siglo XIX, propiciando la emergencia de nuevas subjetividades y de nuevas identidades colectivas.

El viejo modelo, según el cual los hombres y las mujeres fueron clasificados conforme al grado de perfección metafísica a través de un eje cuya causa final era la masculina ha dado lugar, a finales del siglo XVIII, a un nuevo modelo de dimorfismo radical, de divergencia biológica. Anatomía y fisiología de la inconmensurabilidad habían sustituido la metafísica de la jerarquía en la representación de la mujer en relación al hombre.

En el isomorfismo, el hombre es el referente, pues tiene la energía necesaria para generar la vida, mientras la mujer, por ser menos caliente o un hombre imperfecto, mantendría la semilla producida por el calor masculino. En el isomorfismo, el cuerpo se representa en palabras de la continuidad y la diferencia en términos de grados.

Los estudios históricos de Laqueur han tenido como objetivo señalar que el sexo en el isomorfismo era un lecho inseguro para localizar a los sujetos en el orden social y que los cambios corporales podrían hacer pasar al cuerpo fácilmente de una categoría legal (femenina) a otra (masculino).

Para Foucault, el deber de los hermafroditas de tener un sexo único, siendo obligados a asumir todas las exigencias en relación con ello, es un hecho reciente, por lo tanto, durante siglos se admitió que tenían dos. El sexo que se atribuía en el nacimiento era determinado por el padre o el padrino. En

la edad adulta, cuando se acercaba el momento de contraer matrimonio, el hermafrodita podría decidir para sí mismo si quería continuar con el sexo que le habían atribuido o si prefería otro. La única condición era que no cambiase más, ya que podría ser penalizado bajo acusación de sodomía. Habían sido estos cambios los que causaron la mayoría de las condenas de los hermafroditas durante la Edad Media y el Renacimiento. La posición legal de los hermafroditas, se moverá radicalmente con el establecimiento de que la verdad de los comportamientos se debe buscar en el sexo, sin ambigüedades o confusiones.¹⁶

Para Laqueur, la interpretación de Foucault acerca de la movilidad de géneros en el Renacimiento es excesivamente idealizada. Sin embargo, reconoce que los cambios de género eran mucho más comunes de lo que puede imaginarse en la actualidad. Historias semejantes a la de Marie-Germaine, la muchacha que se transformara en muchacho, eran comunes en el Renacimiento, en contraste con la historia de Herculine Barbin (1838-1868), caso que discutiré adelante como ejemplo de la legitimidad que el dispositivo de la sexualidad asume en la definición de sexualidades y de comportamientos normales y patológicos.

El doctor francés Ambroise Paré (1509-1590), cirujano de algunos reyes, juzgó que no tenía nada de extraordinario el hecho de que una muchacha se hiciera muchacho, y señaló, entre ellos, el caso de Marie-Germain. Pues, para él, Garnier desempeñó muy buenos servicios en el séquito del rey cuando él lo conoció. Hasta los quince años vivió como muchacha, y fue en la pubertad, cuando por un movimiento violento y rápido, al saltar una zanja mientras corría detrás de los cerdos, se rompió los ligamentos de los genitales. El caso fue muy sonado en la comunidad, y las autoridades locales decidieron en asamblea que Marie se llamaría en adelante Germain y que, además, era conveniente que comenzara a desarrollar actividades masculinas.

Este cambio, según Paré, era completamente natural, pues las mujeres tienen dentro de su cuerpo-sexuado tanta cosa oculta como los hombres.¹⁷ Para los doctores del Renacimiento, se tenía un único sexo y por lo menos dos sexos sociales con los derechos y las obligaciones distintas. El sexo

¹⁶ FOUCAULT, M. *História da sexualidade*, Graal, v.12, Rio de Janeiro, 1985; *Os anormais*, Martins Fontes, São Paulo, 2001.

¹⁷ Cit. en LACQUEUR, T. Op. Cit., p. 126.

biológico, que se usa como base en la construcción de los géneros en la época contemporánea, era inexistente. El pene, por ejemplo, era un símbolo de *status* y no una señal de una esencia ontológica profundamente arraigada, es decir, del sexo verdadero.

Los estudios históricos de Laqueur habían tenido como objetivo señalar que el sexo se debe entender como epifenómeno en el pensamiento pre iluminista mientras que el género, considerado como categoría cultural, era el primario o el “real”.

Friedli (1999) delimitó sus estudios al siglo XVIII y rescató casos innumerables de las mujeres que se hacían pasar por hombres; hechos interpretados por la autora como una resistencia a los papeles nuevos de madre y esposa imputados a las mujeres. Es interesante observar que, en el caso de Marie-Germain, los verbos son “hacerse”, “virar” y ya en los casos investigados por Friedli, se dice “pasarse por”, es decir, en una influencia clara del discurso del sexo verdadero. El caso de Herculine Barbin se coloca en un contexto en el cual el dispositivo de la sexualidad funcionaba ya por completo y la patologización de las sexualidades recién empezaba. A mediados del siglo XIX, no será posible “volcar”, “convertirse” o “pasar”. Todo sujeto tiene un sexo y la tarea de la ciencia es deshacer los “disfraces” de la naturaleza y determinar el sexo verdadero desde un examen minucioso del cuerpo.

3. ¿Cuál es el sexo verdadero de Herculine Barbin?

El libro *Question médico-légale de l'identité dans les rapports avec les vices de conformation des organes sexuelles* del doctor francés Ambroise Tardieu, publicado en 1874, refería que su tesis estaba basada en el origen biológico de los comportamientos. Para el autor, el comportamiento es irrelevante en la determinación del sexo verdadero. La cuestión del sexo es biológica, pura y simple: es *una pura cuestión de hecho, eso puede y debe ser solucionado por el examen anatómico y fisiológico de la persona.*¹⁸

En este libro, Tardieu presenta el caso de Herculine Barbin y publica su diario para consolidar su tesis sobre los daños que puede causar a una persona el que el sexo no se defina con exactitud. Para él,

¹⁸ Cit. en FOUCAULT, M. Op. Cit., 1985, p. 133.

el caso de Herculine se debe tomar como ejemplo de la gravedad de las consecuencias individuales y sociales que puede tener un dictamen incorrecto sobre el sexo del niño al nacer. A su parecer, la ciencia vendría a deshacer el “disfraz” de la naturaleza en relación con que los genitales tienen un aspecto ambiguo y confuso:

*(...) no pudo suportar la existencia miserable que su nuevo sexo incompleto le imponía. Ciertamente, en este caso, las apariencias del sexo femenino habían llegado muy lejos, pero, no obstante, la ciencia y la justicia se vieron obligadas a reconocer el error, devolviendo a este joven su sexo verdadero.*¹⁹

Herculine vivió como mujer hasta los 21 años. Después de algunos exámenes, concluyó que la habían bautizado con el sexo incorrecto. Cuando el caso llegó a ser público en su pequeña ciudad, en el interior francés, la prensa lo notificó como si se tratara de un acontecimiento común. Según un periódico, éste era *uno de esos casos de apariencia engañosa del sexo*.²⁰

Herculine fue educada en colegios de monjas. A los 20 años, descubrió que tenía una mala formación en sus genitales. Los exámenes médicos habían concluido que el predominio secundario del genital y de algunas de sus características hacía de ella, sin duda, un hombre. Casi todo su diario está dedicado al tiempo en que vivió como mujer y entre mujeres. Aunque menor, la segunda parte, sin embargo, comienza con lo siguiente:

*Creo haber expresado todo lo concerniente a esta fase de mi existencia de joven. Son los hermosos días de una vida en adelante volcada al abandono y al frío aislamiento. ¡Dios mío! ¡Vaya suerte la mía! Pero así lo han querido, sin duda, y yo me callo.*²¹

Lo anterior, prepara al lector para un próximo fin trágico que pone en contraste la alegría de su tiempo de convivencia entre mujeres y sus amores. La cronología no parece ser lo más importante en su narración. Cuando escribió sus memorias, estaba lejos de casa, viviendo en París y ya en su nueva condición masculina. Herculine comenzó a escribir sus memorias a los 25 años, tres años más tarde se suicidaría.

¹⁹ Cit. en FOUCAULT, M. Op. Cit., 1985, p. 134.

²⁰ Ibidem. P. 153.

²¹ Ibidem. P. 100.

Su identidad, construida y vivida como femenina, estaba rota, no obtuvo un lugar en el mundo en donde ubicarse. Así, parece que escribir era un acto catártico. Las noches que pasó con Sara las recuerda con alegría. Había sido un año de encuentros clandestinos. Sara era hija de la dueña del instituto de educación donde Herculine comenzó a trabajar a los 19 años como ayudante de profesora, y donde gracias a su buen desempeño profesional, llegaría a asumir la dirección de la institución.

En las páginas finales de su diario encontramos a Herculine presionada y sola. La narrativa se manifiesta más tensa. La desesperación y rebelión ante su condición marcaron su escritura:

¡Y ahora solo! ¡Solo para siempre! Abandonado, proscrito entre mis amigos. Pero, ¡qué digo! ¡¿Acaso tengo el derecho de dar este nombre a quienes me rodean? No, no lo tengo! ¡Estoy solo! Desde mi llegada a París entré en una nueva fase de existencia doble y extraña. Educada durante veinte años entre muchachas fui, primeramente, doncella durante dos años a lo sumo. A los dieciséis y medio, ingresaba como alumna de magisterio en la escuela normal de...: salí de allí a los veintiún años.²²

La lectura de sus memorias nos lleva a concluir que Herculine, cuando fue consultada por el doctor por primera vez, no tenía conciencia de su condición hermafrodita. Herculine había estado siempre en ambientes religiosos exclusivos para muchachas donde las diferencias anatómicas y sexuales eran invisibilizadas. Cuando procuró un doctor, fue en busca de alguna explicación a los dolores que sentía en el abdomen. Según ella:

Las respuestas que di a sus preguntas resultaban para él un enigma en lugar de aportar algún rayo de luz. Quiso auscultarme. Sabemos que de cara a un enfermo un médico goza de ciertos privilegios que nadie osaría discutir. Durante esta operación, le oía suspirar como si no estuviera satisfecho de su examen. Madame P... [la madre de Sara] estaba allí, esperando una indicación.²³

²² Ibidem. P. 110.

²³ Ibidem. P. 82.

Herculine procuró la ayuda médica debido a las insistencias de Sara; sin embargo, la confesión al sacerdote de la ciudad de su amor por Sara fue una iniciativa suya. Después de esta confesión, su vida y la de su amada pasaron a ser controladas por algunas pupilas a solicitud del sacerdote.

Cuando estaba de vacaciones en la casa de su madre, Herculine buscó otra vez al sacerdote que conocía desde hacía mucho tiempo, quien fue categórico: no podría vivir más entre las muchachas. Pero, ¿qué ha dicho Herculine sobre sí mismo? ¿Que era hermafrodita? ¿Que tenía una vagina corta y un clítoris que se hinchaba y podía llegar a medir cinco centímetros? En ningún momento de su narrativa se nombró o identificó como “hermafrodita” o con cualquier otra clasificación médica. Tendría solamente contacto con este mundo de las clasificaciones y de los exámenes detallados algunos meses después de esta confesión.

El dilema de Herculine era su amor por Sara, pues ¿cómo podría amar a una mujer siéndolo también ella? La culpa la perseguía. En ningún momento dijo: *Yo quiero ser un hombre*. Delante de los relatos de Herculine, el sacerdote ponderó:

*No podéis, sin embargo, mantener vuestra situación actual, tan llena de peligros. El consejo que os doy es el siguiente: retiraos del mundo y entrad en religión, pero guardaos muy bien de repetir la confesión que me habéis hecho: un convento femenino no os admitiría. Ésta es la única solución que os propongo y, creedme, aceptadla.*²⁴

Después de las pruebas médicas, esta alternativa no tenía más sentido. Un examen médico *probó que Herculine fue colocado con el sexo incorrecto*,²⁵ y que tendría que asumir todos los papeles del nuevo sexo. Herculine no manifestaba ningún conflicto con su identidad de género. Los problemas estaban en su sexualidad. Ella, siendo mujer, amaba a otra mujer. Y la ciencia vino a probar que estaba equivocada: era un hombre que amaba a una mujer y que, por lo tanto, debía desempeñar todas las actividades de acuerdo con su sexo predominante, el masculino.

En total fueron tres exámenes: el primero, en casa de la madre de Sara. En éste, el doctor no le hizo ningún comentario, entonces, no tenemos registro de lo que vio y concluyó; en los dos últimos,

²⁴ Ibidem. P. 77.

²⁵ Ibidem. 133.

los doctores llegaron a las mismas conclusiones: era un caso de hermafroditismo. El segundo fue persuasivo y categórico en su objetivo de conseguir información de Herculine:

*(...) me dijo entonces, no debéis ver solamente a un médico, sino también a un confesor. Si necesito ver, también necesito saberlo todo. La situación es grave, tal vez más de lo que pensáis. Tengo que poder responder sobre usted con total seguridad, primero ante Monseñor y sin duda también ante la ley, que se remitirá a mi testimonio.*²⁶

Cuando el doctor dice *no debéis ver solamente a un médico, sino también a un confesor*, anticipó lo que vendría a ser una realidad en el siglo XX, cuando el médico, principalmente en el psicoanálisis, se establece como el oyente legítimo de las dudas y los dolores subjetivos de los sujetos.

Como Foucault señaló, la tradición para obtener confesiones sexuales en forma de ciencia es *a través de una codificación de 'hacer hablar', combinando el examen con la confesión, la narración de sí mismo con el desarrollo de un sistema de señales y síntomas descifrables.*²⁷ Esto se basa en dos ideas: en el poder de la confesión alrededor del sexo y que nuestro sexo contiene la verdad de nosotros mismos. En el caso de Herculine, hay una tríada discursiva que funciona con el objetivo de buscar la verdad del sexo, para establecer sus límites: el religioso, el médico y el legal.

En este momento histórico no fue posible “pasarse” a otro género, como las mujeres disfrazadas del siglo XVIII; una persona que había nacido con un sexo no podría deslizarse hasta llegar al otro, como sí ocurrió con el pequeño Marie-Germain, sin correr el riesgo de ser considerado un enfermo. El dispositivo de la sexualidad estaba en pleno proceso de operación. Después del examen médico, el doctor afirma:

(...) no sé lo que decidirá Monseñor, pero dudo que os permita regresar a L. Allí, vuestra posición está perdida, resulta intolerable. Lo que me desborda es que mi colega de L... [el doctor que había hecho el primer examen] se haya comprometido hasta el punto de dejaros estar así

²⁶ *Ibíd.*, p. 92.

²⁷ FOUCAULT, M. *Op. Cit.*, 1985, p. 65.

*tanto tiempo, sabiendo lo que vos sois. En cuanto a madame P..., su ingenuidad no tiene explicación.*²⁸

Desde este momento, la vida de Herculine no le perteneció más. Su identidad de género y la relación que estableció con su cuerpo no estaban, en principio, marcados por conflictos. Su diario tiene un único pasaje en donde se dice inconforme por no tener la misma frescura y gracia que sus colegas; no obstante, esta cuestión no es un punto fuerte en sus narrativas. Sugiero un pequeño ejercicio de desplazamiento para el caso de Herculine.

Primer desplazamiento: la relación entre género y cuerpo. Delante de los datos proporcionados por la autora, se puede concluir que, si fuera posible, ella intervendría en su cuerpo para reforzar los signos identificados como femeninos, lo que provocaría una contradicción con la decisión de los doctores, quienes entonces la considerarían como transexual.

Segundo desplazamiento: cuerpo, género y sexualidad. Más allá de transexual, Herculine sería lesbiana. El saber médico señaló: *usted es un hombre*. Herculine, en desacuerdo con este informe, podría afirmar que construiría un cuerpo con los signos identificados como femeninos y que continuaría viviendo su deseo por las mujeres.

Tercer desplazamiento: sexualidad y género. A la inversa de la decisión, podemos imaginar que los médicos hubiesen considerado que el predominio de sus características morfológicas de mujer le permitirían continuar viviendo en lo femenino, es decir, sería una mujer que juega con las performances femeninas, en un cuerpo femenino, y que tendría deseos por las mujeres. También estaríamos delante de una mujer lesbiana.

Los ejercicios podrían continuar. En este juego de combinaciones arbitrarias, estoy intentando sugerir que los doctores, al examinarla (los dos últimos, de manera diferente al primero), sabían que ella estaba involucrada amorosamente con Sara. La lectura del caso, me conduce a pensar que la intención de fondo en la producción de sus informes ha sido la defensa de la heterosexualidad, si pensamos, especialmente, que los médicos sabían que a Herculine le costaría demasiado adaptarse a las performances que su nueva condición de género le impondrían, la masculina.

²⁸ Cit. en FOUCAULT, M. Op. Cit., 1985, p. 101.

Para el propósito de estas reflexiones, el caso de Herculine asume un papel de frontera: es interpretado como el límite entre dos formas de comprender los cuerpo-sexuales. Conforme Butler sugiere, delante de seres como Herculine, las convenciones lingüísticas que producen seres inteligibles están en los propios límites del sistema binario de género (hombre/mujer), porque provocan una ruptura en la continuidad causal entre sexo/género/deseo. Pero la mirada del especialista está preparada para deshacer los “disfraces de la naturaleza”, para poner orden y quitar el carácter ambiguo.²⁹

Las tijeras simbólicas del poder médico continúan su operación en la producción de los cuerpos dimórficos sin ambigüedades. Es el trabajo que se lleva a cabo en el espacio hospitalario con la asepsia de género, el cual se legitima en la modernidad y se intensifica en el siglo XX, principalmente en lo que se refiere a los hermafroditas y a los/las transexuales.

Si antes de saber de “su” hermafroditismo la discontinuidad se situaba entre el sexo y las performances, después, se produjo otro nivel: una discontinuidad anatómica que no permitiría a Herculine el tránsito hacia el mundo de los hombres ni tampoco al de las mujeres. El saber médico dictó la orden, pero, con ello, excluyó definitivamente la posibilidad de que Herculine volviera a coexistir en el mundo femenino, el mundo que la constituyó como sujeto generizado. Si las normas de género confieren inteligibilidad, es decir, vida a aquellos seres que están localizados en géneros apropiados a los cuerpos sexuados, estableciendo así una relación de correspondencia, cuando a Herculine la sustraen del género que ella había asumido, obligándola a transformar sus prácticas y su “estar” en el mundo, también le quitan la vida.

El suicidio parecía inevitable. Todos los trabajos que había intentado en París le fueron negados, porque no tenía el físico necesario para desempeñarlos. Por más que sus documentos la ubicaran en el mundo masculino, sus performances no la calificaban para ocupar los trabajos solicitados.

Cuando los doctores, el sacerdote, la justicia, todos, afirmaron que Herculine era hombre, y después de un proceso de interiorización de los discursos, empezó a sentir culpa y vergüenza de su

²⁹ BUTLER, J. *Gender Trouble: feminism and the subversion of identity*, Routledge, New York / London, 1999.

pasado: *mi situación actual hubiera bastado por sí sola para hacerme romper con un pasado que me hacía enrojecer.*³⁰

Después de un proceso relativamente corto, menos de un año, Adelaine Herculine Barbin desapareció de los registros legales para ceder su lugar a Abel Barbin:

*Ya estaba hecho. El estado civil me conducía (o me obligaba) a formar parte de esa mitad que es el sexo fuerte. ¡Yo, educado hasta los veintiún años en casas religiosas, en medio de tímidas compañeras, iba, como Aquiles, a dejar tras de mí todo un pasado delicioso, para entrar en lid únicamente armado de mi debilidad y mi profunda inexperiencia de los hombres en las cosas!*³¹

Aquí la narrativa se vuelve más densa. Anuncia que no soporta la vida como hombre y que el suicidio sería la única alternativa. Prevé su fin:

*Cuando llegue ese día, algunos médicos harán un poco de ruido alrededor de mis despojos: destrozarán todos los resortes extinguidos, traerán nuevas luces, analizarán todos los misteriosos sufrimientos agolpados en un solo ser. ¡Oh, príncipes de la ciencia, químicos preclaros, cuyos nombres resuenan en el mundo, analizad pues, si es posible, todos los dolores que me han abrazado, que han devorado este corazón hasta sus últimas fibras; todas esas lágrimas ardientes que lo han ahogado, que lo han sofocado bajo opresiones salvajes!*³²

Y esto fue lo que sucedió. En febrero de 1868, Herculine se suicidó. Todavía restaba por llevarse a cabo el último examen: la autopsia. El Dr. E. Goujon, especialista en anatomía, publicó en el *Journal de l'anatomie et de la physiologie de l'home*, en 1869, los datos obtenidos en la autopsia:

*La autopsia que pude llevar a cabo permitió rectificar el primer juicio emitido sobre su sexo durante la mayor parte de su vida, confirmando la exactitud del diagnóstico que en última instancia lo colocó en su verdadero sitio dentro de la sociedad.*³³

Sin embargo, vuelvo a la duda inicial: ¿tenía ella/él un clítoris voluminoso o un pene atrofiado? Una vez más el cuerpo es revirado, cortado, en busca del sexo verdadero. Aquél cuerpo inerte, sin vida, todavía podría guardar un cierto secreto. La mirada atenta en el genital mapea el tamaño del

³⁰ Cit. en FOUCAULT, M. Op. Cit., 1985, p. 94.

³¹ Ibidem. P. 103.

³² Ibidem. P. 115.

³³ Ibidem. P. 141.

orificio de la vulva, el tamaño del clítoris-pene, las vesículas seminales, los tubos de los testículos, el útero, la cavidad vaginal, las glándulas vulvo-vaginales, la uretra.

4. Consideraciones finales

Conforme afirmé al principio de este artículo, la organización de las subjetividades, en un mundo marcado por un sistema binario que naturaliza el género, crea un conjunto de subjetividades y sexualidades divergentes al modelo establecido por las normas de género, pero que son recuperadas por estas mismas normas en la medida que irán siendo estructuradas explicaciones patologizantes para dichas subjetividades y sexualidades divergentes, produciendo una inversión: el problema está en el individuo y no en las normas de género.

La transexualidad es uno de los desdoblamientos del dispositivo de la sexualidad, es un acontecimiento históricamente datado. En el siglo XX, precisamente desde 1950, se observa un saber que se organiza alrededor de esta experiencia. En su momento, la tarea fue construir un dispositivo específico que apuntase los síntomas y formulase un diagnóstico para los/as transexuales, diferenciándolos de los travestis, *gays* y lesbianas.